



1



2

Ramón de Abadal

La entrada, hace sólo unos años, de Ramón de Abadal en la decoración madrileña fue una ráfaga de aire fresco, un soplo de ese Mediterráneo que tanto ama. Su mejor baza, como él mismo dice, es «acomodar al trabajo las culturas y los objetos que he ido descubriendo por el mundo».

TEXTO: PILAR BARRIO. FOTOS: P. ZULOAGA / I. SENTMENAT

A bogado, aunque nunca ejerció como tal, y diplomático, Ramón de Abadal lleva apenas cuatro años dedicándose profesionalmente al interiorismo en España y, en este no demasiado extenso periodo de tiempo, ya ha conseguido hacerse un destacado lugar en el mundo de la decoración.

¿Cómo se pasa de ser diplomático en ejercicio a interiorista?

Empecé de una forma *amateur*, ayudando a amigos fascinados por la decoración de mi casa en Jartum (Sudán fue su primer destino diplomático). Después, en Atenas, la casa donde vivía se publicó en varias revistas y cada vez me pedían asesoramiento

más personas, así que realicé un curso de dibujo técnico y, en 1995, regresé a España con la idea de abrir una tienda-galería.

La galería Ládaba fue una experiencia innovadora en Madrid.

Yo tenía contacto con marchantes y distribuidores, sobre todo de telas, alfombras y muebles chinos del siglo XIX, y entonces en



3

1. Ramón de Abadal en su mesa de trabajo. Detrás, máscara de Burkina-Fasso.
2. En el comedor, mesa de mármol arabescato y florero adquirido en The Conran Shop. El cuadro es una obra del brasileño Noto.
3. Sobre el diván de Meridiana tapizado en ante negro, manta realizada con una tela india antigua. La colección de cabezas antiguas y la alfombra persa del siglo XIX completan este rincón de lectura.
4. Cojín confeccionado con un exquisito terciopelo antiguo de Mariano Fortuny.
5. En el salón se exhibe una obra de Alexandro Sijulis enmarcada con una moldura española del siglo XVII. Los sofás se tapizaron con una seda de Gastón y Daniela.
6. Caballo de terracota chino de la dinastía Han.



Madrid no había mucha oferta de estas piezas. Además en Ládaba se exponían obras de artistas noveles. La experiencia duró dos años, hasta que descubrí que había más movimiento en el sector de la decoración que en el de las tiendas.

Una de las piezas que casi se puede decir que ha introducido en España son los suzanis. ¿Qué le atrae de ellos?

Sí, aquí no eran muy conocidos. Me gustan porque son atractivos, versátiles y con buenos precios, pero sobre todo por su origen: son telas de dote que las mujeres de Uzbekistán empiezan a bordar de niñas. Los mejores son los anteriores a los años 30; después se hicieron muchos a máquina.

También le fascinan las alfombras. Sus favoritas son...

Las turcas de los siglos XVII y

XVIII, aunque son tremendamente escasas y muy caras. También me gustan los modelos tribales.

¿Lo más importante para una buena decoración?

Cuidar las calidades y las mezclas. Una casa con una base mala —suelo feo, paredes mal acabadas, gotelé, pésima iluminación...— es difícil que sea bonita. Los muebles y los complementos pueden esperar, pero nunca hay que ahorrar en la base.

Usted practica un minimalismo cálido y elegante.

Sí, en el fondo me considero bastante minimalista. La idea de que los espacios llenos de cosas son más acogedores que los vacíos me parece errónea.

¿Otra cuestión a evitar en la decoración?

La falta de personalidad en la casa, que sea igual a la del vecino.



7. En el dormitorio, un gran suzani hace las veces de cabecero. Como mesilla ha colocado un baúl chino procedente de Batavia. La lámpara es de Santa & Cole y el jarrón de alabastro lo compró en la India.

8. También de alabastro, esta virgen románica es una herencia familiar.

9. Escultura de Manuel Solá, uno de sus artistas favoritos.

10. Retrato de Ramón de Abadal firmado por el alemán Bernard Rughe.

11. En este rincón, presidido por otro suzani, baúl coreano antiguo y prueba de artista del siglo XVIII, de Septimino.



¿Y la fórmula para distinguirse?

Incluir muebles y objetos que no sean muy frecuentes en el mercado local. Las colecciones también ayudan a crear un sello propio.

¿A este motivo se deben los guiños orientales presentes en muchos de sus trabajos?

Creo que entre las piezas orientales se encuentran cosas un poco especiales que aportan ese toque original que da interés a la casa.

¿Dónde acude para encontrar esas piezas especiales?

Suelo comprar en Meridiana y Batavia, y las alfombras, en Rica Basagoiti. Pero sobre todo las encuentro viajando; una o dos veces al año voy a Medio Oriente.

Le he oído decir que es un entusiasta de las telas, pero es bastante parco en su utilización.

Prefiero no abusar de ellas. Me gustan los linos, las sedas y, por encima de todo, los algodones que siguen haciendo en Venecia con la técnica y los estampados creados por Mariano Fortuny.

Siempre que el presupuesto lo permite, escojo alguno de sus maravillosos diseños.

¿Y en cuanto a colores?

Procuro huir de las típicas telas de tapicería, en favor de tonos y texturas lo más naturales posibles. **También en sus proyectos es frecuente encontrar piezas de hierro firmadas por artistas.**

Me atrae mucho el arte funcional y suelo encargar a artistas pomos, muebles, rejas, etcétera, en lugar de recurrir a modelos industriales.



12



13

12. Entre el salón y el comedor, una consola de hierro realizada por el escultor Antonio Perezdecastro. En ella se sustenta un lienzo del pintor ruso Badri. Al fondo, lanza de hierro firmada por la griega Nina Papa. La alfombra es un modelo

antiguo del Turkestán que contrasta con el suelo de tarina teñida en tono ébano. **13.** Esta copa de mármol, que muestra las *dentelladas* del paso del tiempo, es una de las piezas preferidas por el interiorista. **14.** En el despacho, la mesa de trabajo es diseño suyo.

Le acompañan dos librerías de Ikea y una butaca de cuero de C&J2. El flexo procede de Habitat. **15.** Chal de cachemir que utiliza como pañuelo. **16.** Un clásico del diseño moderno: silla Zig-zag creada por Gerrit Rietveld en 1934 y editada por Cassina.



15

16



14

El precio no varía mucho y es una gran ayuda para que los ambientes tengan un aspecto único.

¿A quién hace estos encargos? Principalmente, a Sebastián Fisher y a Antonio Perezdecastro. También algunos pintores, como Silvestre Goicoetxea, me realizan trabajos de pintura decorativa. Pese a que los encargos han existido siempre, ahora parece haber más

reparos para solicitarlos, aunque la mayoría de los artistas entiende que no merman ni su creatividad ni la calidad de su obra.

¿Qué galerías de arte le parecen más interesantes?

Soledad Lorenzo, Malborough y la selección de arte actual de Barbié. **¿La arqueología es otra de sus pasiones confesables?**

Sí, y me encanta mezclar las piezas arqueológicas con obras de arte actual porque funcionan muy bien juntas. En el fondo, lo con-

temporáneo es una recreación de lo más primitivo.

Ahora está trabajando en la rehabilitación de una mansión de principios de siglo en Nueva York, pero para finalizar, ¿nos cuenta un proyecto soñado?

Me encantaría hacer una casa en el Mediterráneo, tanto en la orilla norte como en la sur, desde la que se viera el mar y que estuviera muy integrada en el entorno. Creo que la forma de vida mediterráneas es la mejor en todos los sentidos. □